

Dar razón de la publicación de la Carta, anunciar sus contenidos esenciales y, sobre todo, señalar las coordenadas o principios teológico-antropológicos que deben tenerse en cuenta para su adecuada comprensión, es la finalidad de la introducción que hace el Cardinal Ratzinger. Y, en buena medida, ese es también el objetivo perseguido por los demás artículos, que no son un simple subrayado de las afirmaciones del documento de la Congregación: «Una carta en favor de la persona» (B. Honings); «La atención pastoral de las personas homosexuales» (B. Kiely); «¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre la homosexualidad?» (M. Gilbert); «La condición sexual se debe colocar al mismo nivel de las otras tendencias desordenadas de la persona» (I. Carrasco de Paula); «Se puede construir un estilo de vida fundado sobre un "espacio de libertad" que existe para todos» (G. Zuanazzi).

La diversidad de colaboraciones, sin embargo, no sólo no va en detrimento de la unidad del libro, sino que constituye, en mi opinión, una de sus mayores riquezas. Sirve para acercarse desde ángulos diferentes —y, por tanto, de manera más completa— al problema de la atención pastoral planteado por las personas homosexuales. En efecto, únicamente desde la verdad será dado comprender a quienes atraviesan por esa situación y, en consecuencia, facilitarles la ayuda adecuada. Como todos los comentarios ponen de relieve, la Carta viene a ser, en el fondo, un canto a la dignidad de la persona humana, en cuyo respeto radica la verdadera realización y felicidad del hombre. Ésa es la razón —la dignidad de la persona humana y de su vocación trascendente— de que las inclinaciones homosexuales se consideren objetivamente desordenadas, desde el punto de vista

moral; y los actos homosexuales, intrínsecamente desordenados.

La publicación que reseñamos viene a ser, por tanto, un punto de referencia para una correcta acción pastoral con las personas homosexuales.

A. Sarmiento

Giovanni RUSSO (ed.), *«Evangelium Vitae». Commento all'enciclica sulla bioetica*, Leumann, Torino 1996, Elle di Ci, 334 pp., 15 x 21.

La densidad de contenido de la encíclica *Evangelium Vitae* ha merecido el inicio de una colección de libros por parte de la editorial Elle di Ci, cuyo segundo volumen nos ocupa ahora. En esta ocasión, se trata de una recopilación de trabajos multidisciplinarios, que se agrupan bajo cuatro apartados: comentarios teológicos, análisis de grandes temas de la encíclica, repercusiones sobre el método de la bioética, y reflexiones sobre la «cultura de la vida» propugnada por Juan Pablo II.

Tras una introducción del cardenal López Trujillo, se agrupan tres trabajos de índole teológica, que analizan respectivamente la concepción de la vida (Cavedo), las amenazas que sufre actualmente (Muraro) y la fundamentación cristológica de la encíclica (Frigato). La segunda parte agrupa estudios sobre la inviolabilidad de la vida humana, el ámbito familiar, el embrión humano, el aborto, y el sufrimiento y la eutanasia, con firmas bien conocidas en el ámbito de la bioética (Ciccone, Concetti, Cattorini). Para el profesor universitario de ética médica resulta más interesante el apartado siguiente, que toma pie de la encíclica para analizar sus aportaciones a la bioética: sobre el método de la bioética (Russo), la tutela

jurídica de la vida prenatal (Bompiani), la formación del médico (Leone), y la inserción de la bioética dentro de un *ethos* que contemple presupuestos antropológicos fundamentales, como el asombro y el respeto ante la persona (Gensabella). Finaliza la recopilación de escritos con cuatro estudios sobre el capítulo de la encíclica que más llamó la atención por su novedad: la cultura de la vida; se suceden un estudio muy completo e interesante sobre las aportaciones de la encíclica a la espiritualidad conyugal (Frattallone), la educación para la cultura de la vida (Gatti), una reflexión antropológica que pone en relación ideas clásicas sobre la nueva vida y su crecimiento propiamente humano con el texto de la encíclica (Ricci), y una breve glosa que subraya la idea conclusiva de la encíclica: María, madre de la vida (Amato). La obra se completa con un índice de citas bíblicas y con un índice analítico muy extenso y exhaustivo, que hace muy práctico su manejo.

La riqueza de contenido de la propia Encíclica, que no se ciñe a unas meras declaraciones doctrinales, es la causa de la notable heterogeneidad de los ensayos que la comentan. Abarca desde la fundamentación teológica, a la que no deberían ser ajenos los profesores del área de Ciencias, hasta cuestiones filosóficas y de espiritualidad. Esta colección de estudios, al aportar una atención pormenorizada al variado contenido de la encíclica, será ocasión para su relectura fructífera por parte de quienes en su día la recibimos con gozo.

A. Pardo

Augusto SARMIENTO (ed.), *El don de la vida. Textos del Magisterio de la Iglesia*

sobre Bioética, BAC, Madrid 1996, 822 pp., 11 x 17,7, ISBN 84-7914-250-2.

La aparición en la última década de numerosos documentos del Magisterio relativos a cuestiones básicas en Bioética ha dejado algo obsoletas algunas recopilaciones clásicas, obras de referencia obligada para la consulta. La presente recopilación de textos, que se inicia con Pío XII y llega hasta las enseñanzas más recientes de Juan Pablo II, intenta poner al día estas obras de consulta clásicas. Para ello, tras una breve introducción general, se recoge la recopilación exhaustiva de documentos, precedidos de unos párrafos, en algún caso de un par de páginas, en que se anotan las novedades que dicho documento aportó en Bioética, y su localización en el *Acta Apostolicae Sedis*. Quizá hubiera sido conveniente hacer constar en algún punto la mención de responsabilidad de la traducción castellana.

Esta obra tiene además vocación de vademécum, y no sólo de libro de consulta: por una parte, el formato es pequeño, de modo que resulta muy cómodo y manejable, sin que haya tenido que sacrificarse la legibilidad por emplear un tipo de letra pequeño. Y, por otra, aparte del índice general, se incluye un extenso y muy completo índice analítico. Sorprende, sin embargo, un notable despiste editorial: el índice analítico no remite a las páginas del libro, sino a las siglas correspondientes al documento en que se trata del asunto, y al apartado de dicho documento; por tanto, después de consultar el índice analítico, es necesario acudir al índice de abreviaturas para averiguar de qué documento se trata (la abreviatura es, en muchos casos, muy poco indicativa) y, a continuación, buscar dicho documento en el índice general para averiguar las páginas en las que